

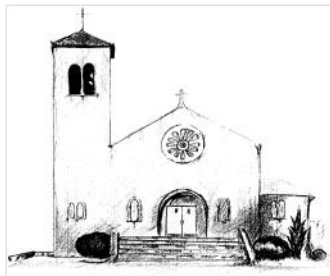
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA  
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

24° Domingo del Tiempo Ordinario  
(Ciclo C)



- Después de la emergencia sanitaria -



Domingo 11 de septiembre, 2022

## RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*Juntos cantando la alegría  
De vernos unidos en la fé y el amor  
Juntos sintiendo en nuestras vidas  
La alegre presencia del Señor*

Somos la iglesia peregrina que Él fundó  
Somos un pueblo que camina sin cesar  
Entre cansancios y esperanzas hacia Dios  
Nuestro amigo Jesús nos llevará.

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

## Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Cuando tú perdonas a alguien que te ha ofendido mucho, ¿cuánto te cuesta perdonar? ¿Lo haces a regañadientes, o bien con alegría? ¿Tienes el coraje de dar el primer paso para la reconciliación, o bien esperas a que el otro te pida humildemente perdón? El mensaje de hoy, a través de las parábolas de la oveja perdida y del hijo pródigo, es de gran alegría y paz: Dios es feliz perdonando a los pecadores. Los acoge y los abraza. Es lo que ha hecho con nosotros. ¿Cuántas veces? ¿No podemos hacer lo mismo nosotros, los unos con los otros?

## Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Demos gracias al Señor por las muchas veces que nos ha perdonado nuestros pecados. Pidámosle que nos perdone una vez más y nos disponga a perdonarnos unos a otros.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, tú no esperaste a que los pecadores vivieran a ti, sino que fuiste a su encuentro:

**R.** *Señor, ten piedad.*

Cristo Jesús, es una alegría para ti y para tu Padre en el cielo perdonar de corazón al pecador arrepentido:

**R.** *Cristo, ten piedad.*

Señor Jesús, tú nos pides celebrar y regocijarnos contigo cuando el perdón restaura a los hombres a la vida:

**R.** *Señor, ten piedad.*

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Ten misericordia de nosotros, Señor, y otórganos la alegría de tu reconciliación. Disponnos a perdonar a otros con alegría y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Puede proclamarse el himno del Gloria.

Acabada el canto del Gloria, el guía dice la siguiente oración:

Señor Dios, creador y soberano de todas las cosas, vuelve a nosotros tus ojos y concede que te sirvamos de todo corazón, para que experimentemos los efectos de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

**R.** Amén

## LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del Éxodo [32, 7-11. 13-14](#)

2ª Lectura: De la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo [1, 12-17](#)

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 50, 3-4. 12-13. 17 y 19

**R. *Me levantaré y volveré a mi padre.***

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas.

Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados. **R.**

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos.

No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu. **R.**

Señor, abre mis labios y cantará mi boca tu alabanza.

Un corazón contrito te presento, y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: † **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas** 15, 1-32

**\* FORMA BREVE: 15, 1-10**

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: "Este recibe a los pecadores y come con ellos". Jesús les dijo entonces esta parábola: "¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la que se le perdió hasta encontrarla? Y una vez que la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: 'Alégrese conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido'. Yo les aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se arrepiente, que, por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentirse.

¿Y qué mujer hay, que, si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende luego una lámpara y barre la casa y la busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: 'Alégrese conmigo, porque ya encontré la moneda que se me había perdido'. Yo les aseguro que así también se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se arrepiente".

**\* CONTINÚA LA FORMA LARGA:**

También les dijo esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: 'Padre dame la parte que me toca de la herencia. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a pasar necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: '¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre,

he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores'.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo'.

Pero el padre les dijo a sus criados: '¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo, y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Este le contestó: 'Tu hermano ha regresado, y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo'. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: '¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo'.

El padre repuso: 'Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado' ". **Palabra del Señor.**

Todos aclaman:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

## Reflexión

La liturgia de hoy nos propone el capítulo 15 del Evangelio de San Lucas –considerado el capítulo de la misericordia por excelencia– que recoge tres parábolas con las cuales Jesús responde decididamente a las murmuraciones de los escribas y fariseos que criticaban su comportamiento y decían: “*Éste recibe a los pecadores y come con ellos*”. En la primera parábola Dios es presentado como un pastor que deja las noventa y nueve ovejas para ir en busca de la que se ha perdido. En la segunda, es comparado con una mujer que ha perdido una moneda y la busca hasta que finalmente la encuentra. En la tercera parábola Dios es imaginado como un padre que acoge al hijo que se había alejado. Un elemento común en estas parábolas es el expresado por los verbos que significan “*alegrarse juntos*” o “*celebrar*”.

Con estas tres parábolas, Jesús nos presenta el verdadero rostro de Dios, un Padre con los brazos abiertos, que trata a los pecadores con ternura y compasión. Sin embargo, la parábola que más nos conmueve –porque manifiesta el infinito amor de Dios– es la del padre que estrecha, que abraza al hijo encontrado. Y lo que llama la atención no es tanto la triste historia de un joven que se precipita en la degradación, sino sus palabras decisivas: “*Me levantaré, volveré a mi padre*”. El camino de vuelta a casa es el camino de la esperanza y de la vida nueva. Dios espera siempre nuestro reanudar el

viaje. Él nos espera con paciencia, nos ve cuando todavía estamos lejos, sale a nuestro encuentro, nos abraza, nos besa, nos perdona.

¡Así es Dios! ¡Así es nuestro Padre! Y su perdón borra el pasado y nos regenera en el amor. Cuando nosotros pecadores nos convertimos y dejamos que nos encuentre Dios, no nos esperan reproches y asperezas, porque Dios salva, nos vuelve a acoger en casa con alegría y lo celebra. Jesús mismo en el evangelio de hoy dice así: *“habrá más alegría en el cielo por un solo por un pecador que se arrepiente, que, por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentirse”*. Que la Virgen María –refugio de los pecadores– haga surgir en nuestros corazones la confianza que se encendió en el corazón del hijo pródigo. Por este camino, nosotros podemos dar alegría a Dios, y su alegría puede convertirse en su fiesta y la nuestra. (*Sintetizado de: Papa Francisco, Ángelus – 11 de Septiembre, 2016*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

**Guía:** El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,  
padece bajo el poder de Poncio Pilato  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.

Luego el guía continúa, con las preces.

## Preces

**Guía:**

*Dios atiende en particular a los necesitados, por eso con una gran confianza invocamos al Señor con nuestras necesidades, y las de nuestros hermanos y hermanas.*

Después de cada petición diremos: ***Padre, escúchanos.***

***Lector:***

1. Por la Iglesia, para que seamos un modelo de misericordia y de perdón para todos nosotros pecadores, y demos testimonio del amor de Dios hacia un pecador que se arrepiente, ***roguemos al Señor.***
2. Por todos a los que se les ha concedido la autoridad de promulgar, hacer cumplir o aplicar la ley, para que sean guiados por los ideales de la justicia y la misericordia al llevar a cabo su trabajo, ***roguemos al Señor.***
3. Por todos los que perecieron en los ataques del 11 de septiembre del 2001 y por todos los que continúan sufriendo a consecuencia de ese suceso, para que encuentren consuelo en la atención de sus seres queridos y del amor de nuestro Dios, ***roguemos al Señor.***
4. Por los abuelos y las abuelas de nuestra comunidad y de todo el mundo, para que disfruten del amor y el aprecio de sus hijos y nietos, ***roguemos al Señor.***
5. Por todos los que pasan por la separación de familiares o amistades que se han alejado, para que estén dispuestos a recibirlos de nuevo en su vida, ***roguemos al Señor.***
6. Por todos los que están enfermos en nuestra familia y por los que han muerto, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

***Guía:*** *Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:*

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

## Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

***Guía:***

Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

***Por ello, con este firme deseo digamos juntos:***



Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

**Guía:**

Que el efecto de este don celestial, Señor, transforme nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que sea su fuerza, y no nuestro sentir, lo que siempre inspire nuestras acciones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Todos aclaman:** Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna.

**Todos aclaman.** Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto

Mientras recorres la vida  
Tú nunca solo estás  
Contigo por el camino  
Santa María, va

*Ven con nosotros al caminar  
Santa María, ven  
Ven con nosotros al caminar  
Santa María, ven.*